



Muy luego fué consumido  
De los magos el tesoro,  
Aquel puñado de oro  
Que dieron al niño Dios:  
Y el nieto de régia estirpe  
Convertido en jornalero,  
Trabajaba el día entero  
Con incansable teson.

Mas á tan ruda fatiga,  
El suelo inhospitalario  
Daba tan cortó salario,  
Que volvió mas de una vez  
Al techo dó resignada  
Miriam, le aguarda serena,  
Sin lo bastante á la cena  
Parca y frugal de los tres.

Y mas de una triste noche,  
Y mas de un aciago día,  
El Dios infante gemia  
Por un pedazo de pan,  
Y sus lágrimas la madre  
Recatando al tierno niño,  
Acaso en voz de cariño  
Calma su pueril afan.

Mas el venturoso día  
Se acercaba por momentos  
De dar fin á los tormentos  
Sufridos con tal valor.  
Y una noche que tranquilo  
José en los brazos del sueño  
Dormía, ante sí risueño  
Miró al ángel del Señor.

“ Alzate luego, le dijo:  
“ Toma al niño y á su madre,  
“ Y á la patria de tu padre  
“ Marcha con seguro pié:  
“ Que los que al niño buscaban  
“ En su saña maldecida  
“ Para quitarle la vida,  
“ Han muerto ya en Israel.”

Y José al niño tomando  
Y á Miriam, siguió el camino:  
Mas á Sion ya vecino,  
Los cautos pasos torció.—  
Que Arquelao, hijo de Herodes,  
Reina tirano en Judea,  
Y José de Galilea  
La nota senda, tomó.

¡Cuánto el destierro es amargo!  
 ¡Cuán dulce del patrio suelo  
 Volver á mirar el cielo  
 Que nos cobijó al nacer!  
 ¡Y respirar cuánto es dulce  
 Sus auras embalsamadas,  
 Y de sus fuentes amadas  
 Mirar las aguas correr!

¡Y en el sacro hogar paterno  
 Recordar de nuestra infancia  
 La feliz, pura ignorancia  
 Que tan fugace pasó!—  
 ¡Y las amantes caricias  
 Que nos hizo nuestra madre,  
 Y los consejos que un padre  
 En su esperiencia nos dió!—

Y los amigos primeros  
 Que en nuestra infancia tuvimos,  
 Y la escuela en que aprendimos  
 Nuestra primera lección!.....  
 ¡Santas, queridas memorias  
 Que á pesar de la impía suerte  
 Vivas guarda hasta la muerte  
 El humano corazón!.....

Después de tan larga ausencia  
 Miriam y el esposo amado  
 En su hogar abandonado  
 Van al fin á descansar;  
 Mas roto por varias partes  
 Miran el humilde techo,  
 Y el pobre muro deshecho  
 Deja el viento penetrar.

Y verdes enredaderas,  
 Y morenas parietarias,  
 En las celdas solitarias  
 Crecen frondosas al sol:  
 Y el humilde patiecillo  
 Cubren zarzas espinosas,  
 Y en sus paredes ruinosas  
 Busca asilo el caracol.

Y en la celda abandonada  
 Dó en Miriam immaculada  
 Se encarnó el divi, Verbo  
 Para salud del dolor  
 Como del bostro puro, nas,  
 Se anidan envidia fuera,  
 Dichosas allí al abrigo,  
 De la lluvia equinocial.

Hechos por fin de la choza  
 Los reparos mas urgentes,  
 Volvieron los inocentes  
 Dias de grato solaz.  
 Y el ilustre carpintero  
 De Jesus mismo ayudado,  
 De nuevo en su hogar amado  
 Vió juntos amor y paz.

Y así en apacible cuenta  
 Pasaron lunas sesenta,  
 Sin separarse un instante  
 Ni en la visita anual,  
 Que fieles observadores  
 De la ley de sus mayores,  
 A Jerusalem hacian  
 En la época pascual.

idas memorias  
 de la impía sue

## EL NIÑO PERDIDO.

Al aire destrenzada  
 La blonda cabellera,  
 La túnica rasgada,  
 Y en llanto de dolor  
 Bañado el rostro puro,  
 Que al sol envidia fuera,  
 Por tu recinto oscuro  
 Va una muger, Sion.